

## Slackline para resonar. Hacia una ética de la percepción

Abril Estades (ISEF, Udelar)

manonestades@gmail.com

### Resumen

En esta ponencia presento algunos avances de un trabajo mayor, titulado provisoriamente *Slackline en el Cono Sur. Tiempo libre y formación de los sentidos en las sociedades aceleradas*. Dicho trabajo se organiza en una etapa de revisión bibliográfica para la construcción del corpus teórico y en una etapa de trabajo de campo de corte etnográfico y sociológico, de algunas comunidades de slackline del Cono Sur. Los practicantes observan que el slackline es una actividad que, realizada de forma recurrente, conduce a una sensibilidad y percepción que trae sensación de libertad, autoconfianza, vitalidad, a la vez que enraizamiento, incidiendo de manera positiva en la capacidad de regeneración energética y en una sensación de conexión ante las adversidades planteadas por la aceleración y las incipientes patologías de las sociedades tardomodernas. En este sentido, resulta interesante indagar en cómo la teoría de la resonancia formulada por Hartmut Rosa permitiría revitalizar el debate sobre las condiciones que podrían ser fértiles para establecer diálogos en las sociedades aceleradas, sin apoyarse en el concepto de *ethos*, sino en el de modo de relacionarse con el mundo [*Modus der Weltbeziehung*] y observar así qué posibilidades de resistencia y potenciales transformadores ofrece el slackline a sus practicantes.

**Palabras clave:** slackline, sociedades aceleradas, tiempo libre, resonancia, formación de los sentidos.

## El slackline como práctica de conexión con los sentidos. Aportes desde la teoría crítica de la resonancia

El slackline es una práctica corporal que consiste en caminar (y en otras variantes de la práctica, consiste en realizar diferentes posturas estáticas y trucos) sobre una cinta (cuerda plana), en búsqueda del balance. Surge a principios de la década los 80, en California, a raíz del interés de una dupla de escaladores californianos por complementar la escalada con un entrenamiento de los equilibrios, en principio, realizado en cables, eslingas y cuerdas, con mayor semejanza a los utilizados en el funambulismo circense. Tiempo después se crearon los slacklines, cintas específicas para esta práctica, planas (a diferencia de las cuerdas y otros materiales que son cilíndricos). Con el paso del tiempo el slackline fue adoptando diferentes modalidades y se fue conociendo en el resto del mundo, llegando a Latinoamérica en 2010. Es difícil de caracterizar, ya que no es una práctica formal en términos institucionales, pues no pertenece a ningún programa de movimiento corporal o de educación física, ni de gimnasia patentada; su desarrollo y sistematización es autodidacta y comunitario, se da fundamentalmente al aire libre y forma parte de la cultura urbana, a la vez que de la cultura agreste. En el espacio urbano se practica regularmente en parques y plazas. Los requerimientos son una cinta y sus anclajes (muchas personas al comenzar practican con cintas de camión o incluso con cuerdas rústicas) y dos árboles, postes o estructuras sólidas en las que colocar y asegurar dichos anclajes. Esto hace que sea una práctica bastante simple en cuanto a su logística. Las modalidades de slackline<sup>1</sup> que más interesan a este trabajo son el longline, el yogaslack, el midline y el highline, debido a algunas particularidades que presentan en cuanto a sus gestos, ritmo, movimientos, afectos y percepciones de los practicantes. En Latinoamérica la comunidad de slackline se caracteriza por su gran poder de autonomía, resiliencia y ejercicio de la soberanía del tiempo libre, así como también por la utilización de la práctica como activismo. La comunidad del slackline es muy heterogénea y ecléctica como lo han sido siempre los diferentes pueblos y comunidades latinoamericanas. Si bien se la puede ver como una práctica corporal más dentro del mercado de actividades que ofrece la industria cultural, como hipótesis planteo que se trata de una

---

<sup>1</sup> El longline es un estilo que consiste, sobre todo, en resistencia de caminatas en cintas de treinta metros de largo en adelante. El yogaslack se trata de hacer posturas y sesiones de yoga en una cinta confortable en cuanto a su distancia y tensión para poder ejecutar dichos movimientos. El midline y highline se tratan de prácticas en altura, a las que se agregan otras consignas: conocimiento específico de rigging (montaje) y seguridad del armado, elementos de seguridad colocados sobre el cuerpo del practicante (arnés, línea de vida, leash, anilla y otros), las salidas de la urbe, usualmente a espacios naturales y altos como cerros, lomadas, montañas, etc. Estas últimas modalidades en altura agregan la mediación con la emergencia del miedo como afecto central, que condiciona al practicante en estas modalidades, ya que no son pocos los casos en los cuales el miedo toma sobredimensión y actúa de forma irracional no permitiéndole al practicante conectar con la cinta.

práctica que tiene un potencial emancipatorio en términos de una ética de la percepción y del tiempo libre, ya que propone formas particulares e interesantes de vincularse, a nivel social, con el territorio, el espacio público y las comunidades; a nivel psíquico y orgánico-fisiológico permite la regeneración de una sensación de conexión con la energía vital, a la vez que de libertad, placer, expansión y autoconocimiento.

Para profundizar en esta idea comencé a analizar los discursos de los practicantes tomados de entrevistas y encuestas como parte de una primera etapa del trabajo de campo, y observé elementos interesantes para establecer vínculos, a propósito del funcionamiento del capitalismo actual, la percepción del tiempo y del espacio. Parte de los objetivos de un estudio más grande es comenzar a indagar sobre el potencial del slackline y del highline como expresiones de resistencia, que presentan un potencial emancipatorio y resonante, ante las incipientes patologías de lo social, como la alienación de las sociedades tardomodernas, la saturación de la percepción y de los sentidos. También me interesa indagar en en la noción de comunidad y sus relaciones con el territorio y el espacio público, identificar solidaridades y vínculos entre el desarrollo del slackline y las modalidades de trabajo de sus participantes (trabajo flexible, trabajo abstracto, autoemprendimientos, etc.), para contribuir con la teoría crítica de la resonancia y con la reconstrucción de un diagnóstico de la estabilización dinámica de la sociedad como modo de reproducción social en el capitalismo actual. Para ello me serviré de los aportes teóricos de la teoría crítica de la resonancia desarrollada por Hartmurt Rosa ([2016] 2019), ya que ofrece un nuevo impulso para reflexionar sobre el déficit práctico de la ética discursiva<sup>2</sup>, específicamente generado en sociedades aceleradas, a partir de la idea ya no de un *ethos* o sustancia ética determinada, sino de un *Modus der Weltbeziehung* o modo de relacionarse con el mundo.

Hartmurt Rosa, integrante de la que podría denominarse cuarta generación de la Teoría Crítica, ha formulado una teoría crítica de la resonancia fundamentando un modelo propositivo, orientado a una ética de la práctica para la crítica social. Esto es de gran valor, ya que la teoría crítica, al igual que muchos planteos teóricos modernos, se vienen mordiendo su propia cola desde hace ya tiempo al reforzar una polaridad entre teoría y práctica, lo cual deviene en

---

<sup>2</sup> El formalismo de la ética discursiva se encuentra estrechamente vinculado al modelo de fundamentación del núcleo normativo de la teoría crítica de la sociedad propuesto por Habermas (1987, 1999). La ética discursiva ha mostrado con Habermas un déficit práctico al negar a la filosofía moral la posibilidad de reflexionar sobre las condiciones alienantes del diálogo desde un *ethos* concreto. Con la circunscripción de la filosofía moral a la fundamentación de los criterios de universalización, Habermas ha hecho de su ética discursiva uno de los modelos éticos influyentes más consecuentes con las dificultades existentes para discutir sobre contenido ético surgidas en las sociedades plurales (Jaeggi, 2014: 9 en López González, 2022).

impotencia y esterilidad política. En este sentido, la propuesta de Rosa está orientada hacia un programa ético que intenta ser capaz de demostrar la existencia y los efectos del diagnóstico de la aceleración social y de las estructuras y condiciones temporales [Temporalstrukturen o Zeitverhältnisse] (Rosa, 2005: 480). Para demostrar su diagnóstico, Rosa propone una caracterización de la aceleración como tres fenómenos: i) la aceleración tecnológica, ii) la del cambio social y iii) la de ritmo de vida, los cuales no se aceleran al mismo tiempo. A esta triada Rosa le llamó estabilización dinámica, una suerte de mecanismo de reproducción social indispensable para mantener el *statu quo*, que como riesgo, deviene alienación y reificación. El autor ha tratado de ir más allá de una idea de desaceleración o lentitud como soluciones para hacer frente a estas dinámicas estructurales. Para construir una ética que trascienda el plano discursivo y la falsa separación de teoría y praxis, Rosa ha apelado a analizar menos al individuo y más a las condiciones en las que este ya siempre entra en diálogo: el modo de relacionarse con el mundo [Modus der Weltbeziehung]. Este concepto cobra sentido tanto desde un punto de vista fenomenológico-descriptivo como normativo-dialógico (López González, 2022). Para definir la resonancia y elaborar una teoría crítica al respecto, Rosa recurre a la fenomenología de la conciencia, para desarrollar el concepto de mundanidad [Weltlichkeit] y relacionalidad [Relationalität] como constitutivos de la intersubjetividad y la experiencia de los sujetos (Rosa, 2019). Ante la percepción de que en la vida cotidiana la dinámica aceleratoria no solo puede provocar que el propio sí mismo se perciba a veces de manera fría o vacía, sino que también se perciba de ese modo el mundo. Rosa comprende al sujeto y al mundo como inseparables. Es por ello que su teoría crítica asume que el modo de relacionarse con el mundo siempre puede conformarse potencialmente de manera combinada: en términos intencionales positivos de deseo y en términos negativos de miedo (Rosa, 2019).

A partir del diagnóstico retomado<sup>3</sup> en el siglo XX por varios representantes de la Teoría Crítica, especialmente por Adorno, Horkheimer, Fromm, Marcuse y Benjamin, Rosa (2019) busca mostrar en la oposición entre un presente capitalista –experimentado como dominante, alienante y reificante– las posibilidades para la génesis de nuevas sensibilidades y percepciones del mundo resonantes. Como criterio ético, la resonancia no puede entenderse como un estado emocional total, ni, respecto de, solamente la vida buena; significa simplemente un estado feliz del sujeto, que incluso podríamos repensar, más allá de la idea de felicidad, como un estado de alineación, sincronización, coherencia y conexión con la fuerza vital.

---

<sup>3</sup> La denuncia a una falsa vida, al fracaso de la modernidad y a que “las relaciones logradas con el mundo solo son pensables como equilibrios precarios entre la pérdida de uno mismo y la pérdida del mundo, por un lado, y entre un orden social *petrificado* y uno *anómico*” (Rosa, 2019: 434).

En la observación de los resultados de una primera serie de encuestas, entrevistas e intercambios con slackliners de Uruguay y Argentina, se pueden visibilizar algunas ideas y criterios semejantes que podrían considerarse indicadores de discursos e ideas que circulan entorno a la construcción de la práctica y la comunidad. Si bien las respuestas son heterogéneas, tanto como lo son los modos de ser con el mundo de los practicantes y sus experiencias de vida, como cuestión común, aparecieron similitudes, *grosso modo*, en la forma de ver la comunidad, el territorio y de autopercepción en la naturaleza. Ha surgido la idea de respeto, amor y cuidado por el espacio natural; una noción fuerte y sólida de una educación y sensibilidad medioambiental, a la vez que interés genuino por el conocimiento de las zonas de armado de slackline y highline. También apareció una noción interesante de naturaleza digna de ser analizada: los participantes se han percibido como parte de esta y no como una entidad separada y han alegado que la práctica del slackline, especialmente del highline los ayuda a percibirse como una expresión de la misma. También aparece manifiesta la noción de que el slackline es una práctica al aire libre, que ayuda a la reconexión con los espacios verdes, a fortalecer vínculos con otras personas y con una práctica del cuerpo que se torna meditativa durante la acción y el movimiento. También aparece en reiteradas respuestas una idea de amor por el movimiento y por la vida, cuidado comunitario y otros valores sociales, así como una sistematización de la práctica al haber respuestas por el interés en contribuir con esta a partir del aporte de conocimientos en ingeniería y diseño, a través de la docencia y espacios de enseñanza, de las prácticas artísticas y performativas, etc.

Aunque estos aportes parten de una etapa muy reciente de trabajo de campo, podría decir que el slackline, en tanto práctica autogestionada, al aire libre y sin tiempos excesivamente moderados o pautados, producirían la posibilidad para una mayor apertura y equilibrio de los sentidos, de la percepción, a la vez que una experiencia de la espontaneidad y del autoconocimiento. En un mundo altamente dinámico, marcado por la escasez de tiempo, establecer vínculos profundos y resonantes requiere de tiempo, amor, autoconocimiento de sí, aventurarse al mundo, al relacionamiento con la otredad, al refinamiento de estas y el devenir intimidad, a la vulnerabilidad y al cambio<sup>4</sup>. Quien está dispuesto a dejarse conmover acepta

---

<sup>4</sup> Al respecto, Benjamin en su obra no deja duda de que la relación con los seres humanos, con las cosas, con lo colectivo y con la propia historia biográfica está marcada y amenazada por una creciente ausencia de relación interna (Rosa, 2019, p. 427). Si los encuentros carecen de resonancia, no pueden ser asimilados transformadoramente en el sentido de experiencias vivas. La vida se vuelve así rica en vivencias pero pobre en experiencias; solo podemos recordar episodios pasados de nuestra propia vida por medio de *souvenirs* o de fotos. Pero en la tardomodernidad hiperacelerada del siglo XXI, incluso la fuerza resonante de los *souvenirs* y las fotos parece haberse agotado. «Con el concepto de “hastío”, Georg Simmel intentó captar la forma de relación carente de resonancia con las cosas y con los acontecimientos que resulta de estos procesos. Como para Benjamín, también para Simmel la vida acelerada y llena de contrastes de la gran ciudad –que obliga a los individuos a erigir

como contrapartida el riesgo de ser dañado, pero ve valor en lo vivido y no quiere renunciar a sentir. La confianza y la autonomía, en oposición al miedo como afecto central alienante, son esenciales para la disposición a la resonancia (Rosa, 2019: 534). Fromm (2014) identifica como punto clave de este análisis al arte de amar, como el movimiento de ser conmovido y de preocuparse, cuidar y curar, es decir, de la amabilidad activa y autoeficaz (Rosa, 2019: 439). Percibe la fractura o la distancia que generó el pensamiento moderno entre el amor, la poesía y la experiencia emocional, respecto de las prácticas científico-técnicas, como modo hegemónico de intervención en el mundo, orientado a la ampliación del alcance de recursos, esencialmente materiales. “Su optimismo acerca de la posibilidad de realizar una forma de relación colectiva con el mundo marcada por el amor se apoya en la confianza de que también los seres humanos modernos conocen la experiencia (resonante) del mundo” (Rosa, 2019: 439). Y parte de la posibilidad para tal resonancia está dada por el amor y la espontaneidad. Al respecto, Fromm señala que:

La actividad espontánea es el único camino por el cual el hombre puede superar el terror de la soledad sin sacrificar la integridad del yo; puesto que en la espontánea realización del yo es donde el individuo vuelve a unirse con el hombre, con la naturaleza, con sí mismo. El amor es el componente fundamental de tal espontaneidad; no ya el amor como disolución del yo en otra persona, no ya el amor como posesión, sino el amor como afirmación espontánea del otro [...]. El otro componente es el trabajo; no ya el trabajo como actividad compulsiva dirigida a evadir la soledad, no el trabajo como relación con la naturaleza –en parte dominación, en parte adoración y avasallamiento frente a los productos mismos de la actividad humana–, sino el trabajo como creación, en el que el hombre, en el acto de crear, se unifica con la naturaleza (Fromm, 2002: 298-299).

Rosa (2019) sostiene que los sujetos tardomodernos buscan constantemente comprender sus sentimientos, sentir sus cuerpos, establecer relaciones armónicas con su familia, realizarse profesionalmente, desenvolverse artísticamente y avanzar espiritualmente. Así, en todas las facetas de su vida se encuentran a la búsqueda de relaciones responsivas y de experiencias de resonancia. Aquellos diagnósticos de la modernidad que solo ven en ella el avance de procesos de reificación deben al menos poder explicar el surgimiento de esta orientación y sus potencialidades. Aun cuando se la pueda desmitificar como ideología de la modernidad, es innegable el hecho de que esa ideología ha influido de manera decisiva en las prácticas culturales cotidianas y en las autocomprensiones y proyectos de acción de los sujetos desde el

---

muros de defensa cada vez más altos contra la impactante multiplicación de estímulos sensoriales–, constituye el lugar paradigmático de la conformación de esta clase de relación» (Rosa, 2019, p. 428).

siglo XIX. La modernidad no solo es una era reificada y alienada en un grado sin parangón; también presenta una sensibilidad sin precedentes a la resonancia (p. 462).

Ante la falta de respuesta a cómo vivir menos mal, la invención de nuevas tecnologías y más ciencia para mejorar la calidad de vida y la observación de cómo el tiempo se nos escurre, estamos más estresados, ansiosos, depresivos y faltos de energía vital, no es fácil considerar el optimismo de Rosa respecto de la modernidad. No obstante, encontramos en el slackline y el highline un pequeño aporte desde la cultura corporal del movimiento<sup>5</sup>, para resistir a la alienación de las sociedades tardomodernas y revitalizar la matriz sensorial en búsqueda de un balance entre la individuación o autonomía del sí mismo, con la comunidad de seres vivientes, en el devenir de las comunidades y de las pluralidades de América Latina.

---

<sup>5</sup> La cultura corporal del movimiento fue un término acuñado por el Colectivo de autores brasileiros (Bracht, Kunz, Soares y otros), cuyo trabajo se destaca por introducir en el campo de la Educación Física, aproximadamente en la década del 80, investigaciones vinculadas a las humanidades, la sociología, la psicología y otros estudios (educación, antropología, filosofía y más) en un momento en el que todavía en Latinoamérica la base epistémica y formativa de la Educación Física tenía una base biologicista, sin incorporar aportes de otros campos de conocimiento. Al respecto de los términos “cultura física”, “cultura corporal” y “cultura corporal del movimiento” ver Bracht, V. ¿Cultura Corporal, Cultura de Movimento ou Cultura Corporal de Movimento? En: Souza Júnior, M. Educação Física Escolar: teoria e política curricular, saberes escolares e proposta pedagógica. Recife: Edupe, 2005, p. 97-106.

## Referencias bibliográficas

Fromm, Erich (2002). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires, Paidós.

Fromm, Erich (2014). *El arte de amar*. Buenos Aires, Paidós.

López González, José (2022). La resonancia en la teoría crítica de Hartmut Rosa: una respuesta a los límites prácticos de la ética discursiva para las sociedades aceleradas. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, en prensa. Disponible en: <https://revistas.um.es/daimon/libraryFiles/downloadPublic/10711>

Rosa, Hartmurt (2005). *Beschleunigung: Die Veränderung de Zeitstrukturen in der Moderne*. Suhrkamp Verlag.

Rosa, Hartmurt (2019). Resonancia. *Una sociología de la relación con el mundo*. (Trad. por Alexis E. Gros). Buenos Aires, Katz Editores.